

de todos nuestros pecados, perdonando nosotros todas las ofensas que nos han hecho, concedamos el perdón, remitamos todas estas deudas de buena gana y con generosidad. Prevengamos nosotros mismos á nuestros enemigos, así como nosotros tenemos necesidad de que Dios nos prevenga por su pura misericordia. Perdonemos generosamente, esto es, perdonemos de lo íntimo de nuestro corazón con sinceridad, sin reserva. Y así como queremos que Dios olvide nuestras ofensas, olvidemos también las que nosotros perdonamos. Seamos amigos de los que eran nuestros deudores, y á quienes hemos perdonado sus deudas; apresurémonos á complacerles y á servirles; aparezca por nuestra conducta atenta, graciosa y servicial, que estamos perfectamente reconciliados con ellos. Tenemos necesidad de que Dios haga lo mismo con nosotros; y *con la misma medida que midiéremos, seremos medidos.*

VIGESIMO SEGUNDO DOMINGO

DESPUES DE PENTECOSTES.

Hase dado á este domingo el nombre de domingo del tributo al César, porque el evangelio que se dice en la misa de este día habla de esto. Habiendo tomado los fariseos entre sí la resolución de sorprender á Jesus, al menos en sus palabras, ya que no hallaban nada que reprender en sus obras, no cesaban de tenderle lazos, haciéndole preguntas capciosas. La que le hicieron en orden al tributo que los judíos pagaban

al emperador, era delicada; pero la respuesta del Salvador que leía en su corazón los malos designios que en él abrigaban, no sirvió más que para cubrirles de confusión haciendo brillar su sabiduría divina. La epístola contiene una demostración de la ternura con que san Pablo miraba á los fieles de la ciudad de Filipos en Macedonia, los cuales por su parte le correspondían afectuosos, y le habían dado señales muy claras de su reconocimiento por las gracias espirituales que les había procurado desde su conversión, asistiéndole en sus necesidades é interesándose en sus prisiones, en sus persecuciones y en la firmeza del Evangelio.

El introito de la misa está tomado del salmo 129, que es una oración de los judíos oprimidos de miserias durante su cautividad en Babilonia: en él confiesan sus pecados al Señor, y reconocen con humildad que por grandes que sean los males que padecen, merecen todavía más á causa de sus iniquidades; pero que saben que la misericordia de Dios es todavía más grande que su malicia: esto es lo que sostiene su confianza en la bondad infinita de Dios.

Yo sé, Dios mío, cuán criminal soy en vuestra presencia, convengo en que mis pecados son sobre mi cabeza; y si vos examináis con rigor nuestras iniquidades, ¡ah Señor! ¿quién podrá sufrir vuestros juicios? Fero, ó Dios de Israel, no hallando en nosotros sino razones para perdernos, *las halláis abundantemente en vos para salvarnos*: de aquí es que por más profundo que sea el abismo de miseria en que he caído, clamo confiadamente á vos, Señor; no seáis, ó Dios mío, inexorable á mi voz.

La Iglesia ha colocado este salmo entre los penitenciales, es decir, en el número de los siete que inspiran la compuncion y el espíritu de penitencia, y que al mismo tiempo son como el efecto de ella. Créese que David, movido de un vivo arrepentimiento por su doble pecado con Bersabé, le compuso en testimonio de su contricion, y para suplicar al Señor que le perdonase por su infinita misericordia. En efecto, este salmo está lleno de sentimientos de contricion, de humildad, de devocion y de confianza, los cuales inspira al recitarle. No hay acaso otro mas á propósito para ablandar al Señor y desarmar su ira; por esto se reza comunmente por el alivio de las almas del purgatorio, tanto á causa de estas palabras: *Desde el fondo del abismo en que he caido, dirijo hácia vos, Señor, mis lamentos*, lo cual nos da la idea de una alma encerrada en un profundo y sombrío calabozo, cuanto porque en él se habla con frecuencia de la misericordia del Señor, del perdon de las iniquidades y de la esperanza de los justos.

Para entrar en el sentido de la epístola que san Pablo escribió á los fieles de Filipos, la cual ha sido elegida para la de la misa de este día, es menester tener presente que los Filipenses, que son un pueblo de Macedonia, habian sido convertidos á la fe por san Pablo, á consecuencia de una vision que el santo apóstol tuvo en sueños en Troade. Comenzó esta iglesia por la conversion de una mercadera de púrpura, llamada Lidia, y en poco tiempo á aquellas primicias siguió una gran cosecha. Prendiéronle allí con su discípulo Silas, azotáronle con varas, y tuvo mucho que sufrir; pero el ánimo, el zelo y la fidelidad de los Filipenses le indemnizaron mucho de sus

penas. Aquellos nuevos fieles tuvieron siempre á la doctrina y á la persona del santo apóstol un apego que jamás se desmintió. Rechazaron constantemente á los doctores del judaismo que le seguian por todas partes para corromper con la mezcla de la religion judaica la doctrina del Evangelio, y fueron los únicos de toda la Grecia que contribuyeron á su subsistencia; y habiendo sabido que estaba preso en Roma, le enviaron una suma considerable de dinero por Epafras, y por esta liberalidad les da gracias en esta carta, en la que les felicita por su perseverancia en la pureza de la fe, su constancia en las persecuciones, y el desprecio que habian hecho de los falsos apóstoles que querian seducirles. Les consuela en seguida, y se consuela él mismo con ellos de los males que padecen por Jesucristo, por la consideracion de las grandes recompensas que les estaban preparadas, y les exhorta á que huyan siempre mas y mas de los falsos predicadores.

Estoy seguro que el que ha comenzado en vosotros tan buena obra, la perfeccionará hasta el dia de Jesucristo; esto es, tengo una firme confianza que Dios que os ha hecho la gracia de convertirlos recibiendo con docilidad el Evangelio, y teniendo una fe viva que os hace seguir tan perfectamente todas sus máximas, os concederá tambien la gracia de la perseverancia final, sin la que no es posible salvarse, puesto que no hay salvacion sino para el que fuere constante hasta el fin (1). El dia de Jesucristo, en el modo de hablar de la Escritura, es el dia de la muerte, el momento decisivo de nuestra suerte eterna, en el que se hace el juicio particular que decide de nuestro destino en la

(1) Mat. 10.

eternidad. *Así como yo debo sentir de este modo de todos vosotros.* San Pablo mira á todos los fieles de Filipos como verdaderos predestinados. El fervor de que estos fieles habian dado testimonio desde el principio de su conversion, y la fidelidad con que habian perseverado hasta entonces en la fe y en la caridad, eran motivos que inspiraban al Apóstol esta justa confianza; la razon que da de ella, dice todo esto: *Por lo que, dice, os tengo en el corazon por la parte que os tomáis todos en mi gozo, mientras que estoy entre cadenas, mientras que defiendo y establezco el Evangelio.* No funda san Pablo la confianza que tiene de su salvacion simplemente en su ternura para con él, sino en la parte que toman en sus trabajos y en sus padecimientos, que él llama su gozo, y en la propagacion de la fe y del Evangelio, asistiéndole en sus necesidades, y contribuyendo quanto podian á su establecimiento con su virtud extraordinaria, con la pureza de sus costumbres y con su perseverancia.

Dios me es testigo de cuan tiernamente os amo á todos en las entrañas de Jesucristo. Toma san Pablo á Dios por testigo del amor espiritual que les profesa; Dios sabe que os amo, no simplemente porque me habeis dado pruebas de vuestra caridad en todas mis necesidades, pues este seria un amor natural de puro reconocimiento; os amo en Jesucristo; porque vosotros amais tiernamente á Jesucristo, que es el único motivo de vuestras caridades; porque sois verdaderos discipulos de Jesucristo, y porque él os ama tiernamente como verdaderos discipulos suyos: y *la oracion que yo dirijo á Dios, es que vuestra caridad se haga mas y mas ilustrada y prudente en todo sentido.* El amor de Dios no solo abrasa el corazon, ilumina tambien el

entendimiento, y proporciona conocimientos que no podrian adquirirse con el estudio, y que son superiores al alcance de los mayores genios: *á fin de que juzgueis lo que es mejor, que vuestra conducta sea pura é inocente hasta el dia de Jesucristo, esto es, hasta el último suspiro de la vida.* Quanto mas ama uno á Dios, mas ilustrado está. El amor puro de Dios da el don de consejo, de inteligencia y de fortaleza: siempre hay talento cuando se ama á Dios. No es un talento superficial que se exhala todo en vanas apariencias; es un talento maduro, sólido, fecundo, que descubriendo el bien, nos inclina á hacerle, y nos enseña *á llenarnos de los frutos de justicia, que vienen por Jesucristo, á la gloria y á la alabanza de Dios;* y hé aquí lo que san Pablo desea á los fieles de Filipos.

El evangelio de este dia está tomado del capítulo 22 de san Mateo, el cual descubriendo la malicia de los fariseos, demuestra con toda claridad la sabiduria infinita del Salvador del mundo.

Acababa el Hijo de Dios de contar la parábola del festin que hizo un rey para las bodas de su hijo, al cual se negaron á concurrir los primeros convidados, y llenaron sus puestos los extraños. La mayor parte de los judíos, y sobre todo los fariseos á quienes se enderezaba esta parábola, comprendieron todo el sentido de ella, y no pudiendo sufrir las acusaciones de su conciencia, se retiraron silenciosamente con la rabia en el corazon, resueltos á ponerlo todo en accion para perderle. Como el odio que tenian contra él les sugiriese mil artificios para desacreditarle en el concepto del pueblo, tuvieron consejo entre sí en orden á los medios de sorprenderle en sus palabras, y sacar de él alguna respuesta censurable que pudie-

sen emponzoñar, y de la cual pudiesen formarle un crimen.

El medio que tomaron fué el de enviarle algunos de sus discípulos con otros de los herodianos, que con un rostro modesto y un aire de probidad le tendiesen un lazo. Estos discípulos de los fariseos estaban, á lo que parece, en la secta farisaica, en el grado de los que se llaman proponentes en la secta protestante, candidatos ó estudiantes; y tales era menester que fuesen, á fin de que pareciese que la pregunta que hacian no era mas que para instruirse. Por lo que hace á los herodianos, algunos intérpretes creen que eran de la corte de Herodes, porque como la pregunta que debia hacerse al Salvador miraba al príncipe, era muy á propósito el tener gente de la corte por testigos. Sin embargo es mas probable que estos herodianos eran ciertos sectarios que, segun Josefo, no se diferenciaban de los fariseos sino por su preocupacion excesiva por la libertad. Créese que esta secta, nacida en el reinado de Herodes, apellidado el Grande, habia tenido por jefe á Judas el Gaulonita ó el Galileo. Habíaseles dado el nombre de Herodianos, porque habiendo creido desde luego que Herodes el Grande era el Mesías, sobrepujaban todavía á todos los errores de los fariseos, lo cual, segun san Marcos, obligó á decir al Salvador: *Guardaos de la levadura de Herodes*. Diferian de los fariseos en cuanto á los tributos que se pagaban á los Romanos: los fariseos los pagaban, mas con mucha repugnancia; los herodianos al contrario sostenian que estos tributos eran indispensables. El designio de los enemigos del Salvador era hacerle decir alguna cosa que pudiese servir de pretexto para acusarle como reo de

estado, y que fuese como tal castigado con el último suplicio. El lazo estaba bien concertado. Toda la intriga consistia en embarazarle por una pregunta capciosa, preguntándole si los judíos podian en conciencia pagar el tributo al emperador. Esperaban ellos que sucederia una de dos cosas. O declarará á los judíos tributarios del emperador, decian ellos, y con esto ofenderá á toda la nacion, haciendo ver que no puede ser el Mesías, puesto que hace esclavo al pueblo judío; ó declarará al pueblo exento de todo tributo, y en este caso los herodianos le acusarán á los Romanos como un sedicioso, rebelde al César y convencido de rebelion.

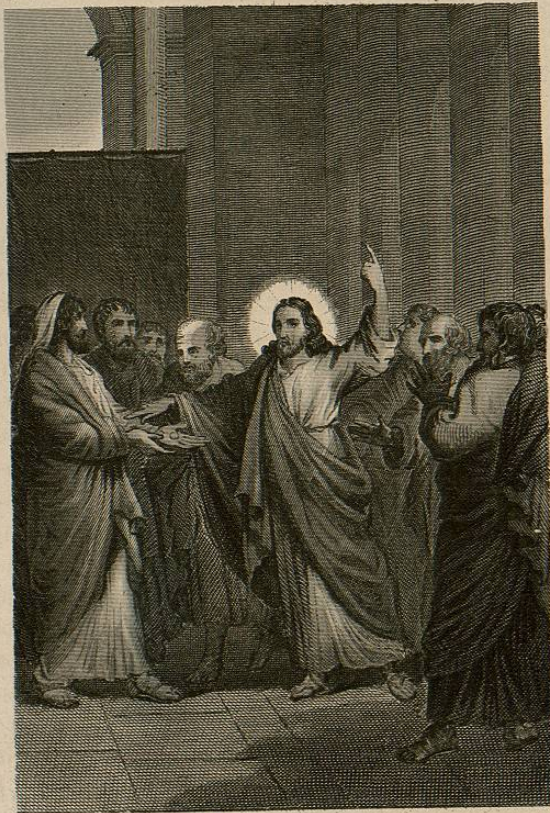
Para disfrazar mejor su perversidad, le saludaron al principio con respeto, y comenzaron por alabar su sinceridad y su rectitud. Maestro, le dijeron, sabemos que dices siempre verdad, y que enseñas el camino de Dios en espíritu de verdad, sin respeto humano y sin consideracion por ninguno, sea el que sea, porque no haces acepcion de personas: nos dirigimos, pues, á tí para que nos instruyas sobre un punto, sobre el cual los ánimos están divididos, y en el que parece interesarse la gloria de Dios. Dinos sinceramente lo que te parece de esto: *¿ es permitido pagar el tributo al César, ó no?* Era este tributo la capitacion que los Romanos colectaban en la Judea desde que esta provincia se habia hecho tributaria del imperio.

Jesucristo quiso hacerles ver que conocia perfectamente todo lo que abrigaban dentro de su corazon, y que bajo de la máscara de su exterior seductivo descubria su malignidad y su hipocresia. *Hipócritas*, les dijo, *¿ porqué tratais de sorprenderme? Mostradme*

la moneda con que pagais el tributo; y le presentaron un denario romano. Era esta una moneda extranjera, marcada con el sello del emperador, y que llevaba su sobrescrito. Como queria convencerles por si mismos: ¿De quién es esta figura, les dijo, y el nombre escrito al rededor? Del César, le respondieron: Si, pues, es del César, repuso el Salvador, dad al César lo que pertenece al César; pero no olvidéis el dar á Dios lo que debéis á Dios, vuestro Criador, vuestro Señor soberano y vuestro Padre. Palabras misteriosas, que fueron una gran leccion para los fariseos y para los herodianos, dando á entender á aquellos por el sobrescrito de César que llevaba la moneda de plata que le presentaban, que eran muy necios en lisonjearse de que eran libres, cuando la moneda que corria en el país declaraba bastante que estaban sujetos y que eran tributarios; y diciendo á estos que la obligacion que tenian de pagar el tributo al príncipe, no les dispensaba de dar á Dios lo que le debían como á su Señor soberano. Vosotros debéis al César un tributo de dinero, y á Dios un tributo de adoracion, de amor, de respeto, de sumision y de alabanza. Dios os manda que pagueis al príncipe el tributo que le debéis; pero ¿estais por esto menos obligados á cumplir con vuestros deberes de religion para con Dios, amarle con todo vuestro corazon, guardar sus mandamientos con fidelidad, servirle con fervor y creer su palabra? Satisfaced, pues, á esta doble obligacion. Los principes tienen derechos que Dios les ha dado; pero Dios tiene derechos que se ha reservado, y que no se le pueden negar: la verdadera piedad sabe conciliar los unos y los otros, y es innegable que los principes no tienen vasallos

T. V.

P. 420.



Dad al César lo que pertenece al César; pero no olvidéis el dar á Dios lo que debéis á Dios....

mas fieles ni mas sumisos que aquellos á quienes una piedad sincera hace fieles y sumisos á Dios. Añade el evangelio que los fariseos y los herodianos admiraron su respuesta, y dejándole, se retiraron. Vana admiracion que nada produce en el corazon. Esto mismo sucede aun todos los dias entre los cristianos. Admirase lo que se lee, sorprende un predicador, alábanse los santos, aprécianse las máximas del Evangelio, y á esto se reduce todo. ¿Somos sino, despues de esto, mas virtuosos, mas religiosos, mas devotos? Paga el entendimiento, por decirlo asi, el tributo; pero el corazon permanece en sus extravíos y en su rebelion; el entendimiento es cristiano, y pagano el corazon.

La oracion de la misa de este dia es como sigue.

O Dios, refugio y fortaleza nuestra, dignaos oír los piadosos ruegos de vuestra Iglesia, y ya que le habeis dado la misma piedad que la inclina á pedirlos, haced por vuestra misericordia que obtengamos lo que os pedimos con una buena fe. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La epistola está tomada de la de san Pablo á los Filipenses, cap. 1.

Hermanos míos: Yo confío que aquel que ha comenzado en vosotros una obra tan buena, la perfeccionará hasta el dia de Jesucristo. Así debo yo pensar de todos vosotros, en razon de que os tengo en el corazon por la parte que todos tomáis en mi gozo, mientras que estoy en cadenas, que defendiendo; y establezco el Evangelio. Porque Dios me es testigo de cuan tiernamente os he amado á todos en las entrañas de Jesucristo; y la oracion que yo hago es para que vuestra caridad se haga mas y mas ilustrada y prudente en todo sentido, á fin de que juzguéis lo que es mejor; que vuestra

conducta sea pura é inocente hasta el dia de Jesucristo; que para su gloria y alabanza de Dios seais llenos de los frutos de justicia que vienen por Jesucristo.

NOTA.

Respira toda esta epistola un aire de afecto y de ternura de que es difícil no participar al leerla. Fué escrita en Roma en la primera prision del Apóstol, y llevada por Epafrodito, cuando restablecido en su salud volvió á Filipos el año 62 de Jesucristo, ó de otro modo, de la era cristiana.

REFLEXIONES.

Dios me es testigo de cuan tiernamente os he amado á todos en las entrañas de Jesucristo. Hé aquí cuál debe ser la fuente y el modo de la amistad. No hay propiamente amistad verdadera en la tierra, sino la que tiene á Dios por principio, y por modo la virtud. Lo que los hombres han llamado amistad, no es mas por lo comun que un comercio de interés en el que el amor propio se propone siempre ganar alguna cosa. Apenas se presta el corazon sin el fin de alguna utilidad. Si es la simpatía, la inclinacion la que forma el lazo, entonces es un puro amor propio. Se ama uno á sí mismo, y no á un amigo. De aquí procede que la verdadera amistad es tan rara. Por lo menos es siempre inconstante, caduca; pocas hay á prueba de la mala fortuna; todavía menos que se sostengan en la desgracia; y aquel amigo tan solícito, tan ardiente, tan vivo en tanto que la prerogativa de nuestra clase ó la idea de nuestro crédito lisonjeaba su esperanza, apenas nos conoce desde el momento que no nos ve ya en situacion ni en estado de satisfacer su codicia ó su

ambicion. Puede decirse que la amistad en el mundo no se alimenta mas que á nuestro costo y costas. ¿Llegamos á ser inútiles? ya no hay amigos; debilitase á lo menos mucho la amistad en la enfermedad y en la vejez; extinguese siempre con el esplendor de la persona: en el mundo hay muchas demostraciones y protestas de amistad, pero pocos amigos. No hay en la tierra verdadera amistad sino la que Dios cimenta, y la que mantiene la virtud. Siendo el nudo espiritual, no hay miedo que se desate. Las nubes ni las nieblas no pueden apagar los fuegos celestiales, no pueden ni aun oscurecerlos. Las tempestades mas violentas no trastornan sino lo que pertenece á la tierra, no disipan mas que las parelias, que muchas veces se toman por soles. Ninguno es verdadero amigo sino el que nos ama en las entrañas de Jesucristo, esto es, cuya amistad no se funda mas que en la virtud y en la caridad cristiana: amigo recto y sincero que ignora toda simulacion; amigo seguro y fiel con el que jamás se cuenta en falso; amigo verdadero y constante, superior á todas las revoluciones, invariable en la una y en la otra fortuna; amigo, en fin, desinteresado, que ama la persona y no los títulos, y cuya amistad nunca es mas ardiente que en los tiempos menos serenos y mas frios de la vida. La amistad de las gentes de bien, fundada únicamente en la virtud, no conoce vicisitudes. En la afliccion como en la prosperidad, en la humillacion como en la fortuna mas brillante tiene la misma solitud, no relaja nunca sus vínculos, siempre es igualmente viva. Un verdadero amigo es un tesoro inestimable, segun el Sabio, tesoro desconocido en el mundo. No se halla mas que en el corazon de las personas

sólidamente virtuosas; la amistad de estos no tiene altos y bajos; es una amistad sin artificio, porque es verdadera, y no es verdadera sino porque tiene la virtud por motivo y por principio, y el verdadero bien por objeto y por fin.

El evangelio de la misa es lo que sigue del de san Mateo, cap. 22.

En aquel tiempo: Habiéndose retirado los fariseos, deliberaron entre sí sobre los medios de sorprender á Jesus en lo que dijese. A consecuencia de esto le enviaron algunos de sus discípulos con los herodianos que le preguntasen: Maestro, sabemos que siempre dices la verdad, y que enseñas el camino de Dios en espíritu de verdad, sin consideracion á nadie, porque no haces acepcion de personas. Dinos, pues, lo que te parece en esto: ¿es lícito pagar el tributo al César, ó no? Viendo Jesus su maldad, les dijo: Hipócritas, ¿porqué tratáis de sorprenderme? mostradme la moneda del tributo. Presentáronle un denario de plata, y Jesus les dijo: ¿De quién es esta figura, y el nombre que está escrito al rededor? De César, le respondieron. Entonces les dijo: Dad, pues, al César lo que pertenece al César, y á Dios lo que es de Dios.

MEDITACION.

DEL ESTADO DEL PECADO MORTAL.

PUNTO PRIMERO.

Considera que de tal modo está desfigurada una alma por el pecado mortal, que ya no es conocida. El hombre criado á imágen y semejanza de Dios pierde por el pecado mortal todas sus facciones, aparece espantoso á los ojos de Dios, es el objeto de su indignacion y de su ira, y desconocido por su deformidad. Dios mismo pregunta: ¿De quién es esta figura?

¿es la del hombre que yo he criado á mi semejanza? Todas las facciones están borradas en ella: él no está animado de mi espíritu, desde que no está en estado de gracia. A la verdad que no puede estar el hombre en un estado mas infeliz sobre la tierra que en el estado de pecado mortal. Que rebose en bienes, que esté rodeado de esplendor, que todo se le muestre risueño, que se halle repleto de honor y de placeres, que se vea en la cima de la grandeza, y aun sobre el trono, él es infeliz en sumo grado, si está en estado de pecado mortal. Lo que es un cadáver á la vista del pueblo en un lecho de gala, es un hombre en estado de pecado mortal á los ojos de Dios, aun en medio de la abundancia y de los honores. Todo el brillo del mundo no puede impedir la corrupcion: los gusanos no respetan ni la nobleza de la sangre, ni la delicadeza de las formas. Las drogas olorosas y los perfumes pueden conservar las carnes de un cuerpo muerto; pero no pueden impedir que sea cadáver. Una alma en estado de pecado mortal es todavía una cosa peor; todos los tesoros del universo, todas las fiestas del mundo no son parte para que no sea abominable y objeto de horror á los ojos de Dios. ¡Y se vive tranquilamente en este estado! ¡y se vive en él complacido! ¡y se persevera en él!

Un hombre en estado de pecado mortal, es un hombre en desgracia de Dios, degradado de todo mérito para con Dios, que ha decaído de todos los derechos que le daba la gracia, despojado de todos sus privilegios; y si muere en este estado infeliz, el infierno va á ser su morada eterna, y su herencia los llantos, la rabia y los fuegos eternos.

¿Cuál sería la desolacion de un cortesano que su-